

SANTORAL DEL MES



¿Hay otra clase de Santos? Sí, pero está escondida. Hay, en efecto, santos que todavía luchan y pelean; corren aún sin haber llegado a la meta [...]. La palabra «santo» tiene, pues, diversos significados: unas veces designa a aquellos cuya santidad está ya consumada, otras a los que luchan por alcanzarla. (S. BERNARDO, Sermón 5 para la fiesta de Todos los Santos).

1 de Abril: San Hugo, obispo (+1132)

Fue obispo de Grenoble (Francia) durante más de medio siglo, en contra de sus deseos, pues él deseaba retirarse a una abadía como monje cartujo, y presentó su dimisión varias veces al Papa sin ser aceptada.



Llevaba una vida sumamente austera y vendió hasta su anillo pastoral y su cáliz máspreciado para ayudar a los pobres. Hugo desempeñó un papel importante en dos Concilios, defendiendo siempre la fe católica, incluso enfrentándose al monarca. Fue canonizado dos años después de su muerte por el Papa Inocencio II.

2 de Abril: San Francisco de Paula, ermitaño (+1507)



Formado en el espíritu franciscano, lo realiza como ermitaño en un pequeño campo de su padre en Calabria. Pronto acuden discípulos para imitar su vida penitentísima. Y funda la Orden de los Mínimos, considerándose así ante los frailes menores. Su regla: vivir la pobreza, virginidad y obediencia evangélicas.

Su palabra y obra, como divisa: caridad. Las fundaciones se extienden por el Mediterráneo, y su fama, por toda la cristiandad.

De las Cartas de San Francisco de Paula

Convertios sinceramente

Nuestro Señor Jesucristo, que premia con la máxima largueza, os dé el pago de vuestros trabajos.

Evitad el mal, apartad los peligros. Nosotros y todos nuestros hermanos, aunque indignos, pedimos constantemente a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo, así como a la Virgen Madre María, que no os falte su ayuda en vuestro esfuerzo por alcanzar la salud del alma y del cuerpo.

Os exhorto, pues, hermanos, con toda vehemencia, a que os dediquéis con prudencia y diligencia a la salvación de vuestras

almas. La muerte es cierta, la vida breve, ya que se disipa como el humo.

Tened vuestra mente fija en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, el cual, encendido de amor a nosotros, bajó del cielo para redimirnos, y sufrió por nosotros toda clase de tormentos en el cuerpo y en el alma, sin evitar ningún sufrimiento. Él nos dio un ejemplo perfecto de paciencia y de amor, por lo que nosotros debemos ser pacientes en la adversidad.

Dejad de lado el odio y las enemistades; guardaos cuidadosamente de las palabras hirientes y, si han salido de vuestra boca, procurad que de allí mismo de donde ha salido la herida salga también el remedio: perdonaos de manera que, en adelante, no subsista ni el recuerdo de la injuria inferida. Porque el recuerdo del mal causado es una injuria, es lo que complementa la cólera y hace que perdure el pecado, es odio de la justicia, es una saeta enmohecida, veneno del alma, destrucción de las virtudes, gusano del alma, causa de turbación en nuestras oraciones y de ineficacia en las peticiones dirigidas a Dios, pérdida de la caridad, clavo hundido en el alma, maldad siempre en acecho, pecado continuado y muerte cotidiana.

Amad la paz, el tesoro más precioso y deseable de todos. Ya sabéis que nuestros pecados provocan la ira de Dios; es necesario, pues, que hagáis penitencia, para que os perdone Dios misericordioso. Lo que ocultamos a los hombres es manifiesto para Dios; convertios, pues, sinceramente. Vivid de manera que os ganéis la bendición del Señor, y la paz de Dios, nuestro Padre, esté siempre con vosotros.

3 de Abril: San Ricardo, obispo (+1253)

Renuncia a la Cátedra de Derecho en la Universidad de Bolonia y a un brillante matrimonio para volver a Inglaterra y ordenarse sacerdote. Más tarde será consagrado Obispo de Chichester, por el Papa Inocencio V. El año 1245 compartirá su vida con los pobres y los enfermos; su amabilidad urgía hasta el último detalle la

ejemplaridad y la disciplina eclesiásticas para el bien de las almas. Muere el año 1253.

4 de Abril: San Platón

Emparentado con los emperadores de Bizancio, renuncia a sus veinte años a los más altos cargos de gobierno y se hace monje. Se enfrenta a la corrupción en todos los ámbitos. Se le encarcela por llamar escándalo el divorcio del emperador Constantino Coprónimo el año 789. Tampoco tolera las arbitrariedades de su sucesor Nicéforo y es desterrado. Declina humildemente su nombramiento de Obispo de Nicomedia. Muere santamente en su retiro religioso, el año 813.

5 de Abril: San Vicente Ferrer, presbítero (+432)



Religioso dominico, encuentra en la predicación incansable el apostolado de su vida, y serán los judíos su campo de predilección. Recorre con su predicación parte de España, Italia y de Francia. Destacará por su penitencia y su pureza. Morirá el año 1419 en Francia, soñando pasar a Inglaterra.

Del Tratado de San Vicente Ferrer, *Sobre la vida espiritual. Cómo hay que predicar*

En la predicación y exhortación emplea un lenguaje sencillo y familiar, bajando a los detalles concretos; y, en cuanto puedas, insiste en proponer ejemplos, para que cualquier pecador, con aquel pecado concreto, se sienta aludido como si hablaras para él solo. Sin embargo, hazlo de tal manera que se vea bien claro que tus palabras proceden no de un ánimo soberbio e irascible, sino más bien de unas entrañas de caridad y amor paterno, al igual que un padre se duele de los pecados de sus hijos, como si padecieran una enfermedad grave o como si yacieran en un hoyo profundo, y se esfuerza en sacarlos y librarlos, y los cuida como lo haría una

madre. Habla como quien se alegra del provecho del pecador y de la gloria que le espera en el paraíso.

Ésta es la manera que acostumbra a ser provechosa a los oyentes. Porque un modo de hablar genérico sobre las virtudes y los vicios mueve poco a los que tú escuchas.

También en el confesionario, tanto si confortas con suavidad a los pusilánimes como si atemorizas con energía a los endurecidos en el pecado, muestra siempre entrañas de misericordia, para que en todo momento el pecador sienta que tus palabras proceden únicamente de tu amor. Por esto, a las palabras punzantes deben preceder otras llenas de caridad y de dulzura.

Tú, por tanto, que desees ser útil a las almas del prójimo, primero acude a Dios de todo corazón y pídele simplemente esto: que se digne infundir en ti aquella caridad que es el compendio de todas las virtudes, ya que ella te hará alcanzar lo que desees.

6 de Abril: San Prudencio Galindo

Desde su España natal llega al reino carolingio. A partir del año 803 destaca por su santidad y ciencia como capellán de Luís el Piadoso. Designado Obispo de Troyes, sigue iluminando en la oración diaria con sus salmos escogidos y en la vida, con sus preceptos sentenciosos de la Sagrada Escritura.

7 de Abril: San Juan Bautista de la Salle, presbítero (1719)



La fidelidad a su vocación llevó al señor de La Salle, de una familia de la abogacía de Reims, al sacerdocio, y después, ya canónigo, a entregar su vida a la promoción cristiana de la juventud. Funda los Hermanos de las Escuelas Cristianas, uno de los Institutos Religiosos de mayor eficacia evangelizadora. El espíritu del Instituto consiste en un ardiente celo de instruir a los niños y educarles en el amor de Dios, conduciéndoles a conservar su inocencia. Los Hermanos educarán a los niños en la piedad y el verdadero espíritu cristiano según las reglas y máximas del

Evangelio.

De las Meditaciones de San Juan Bautista de la Salle

El amor de Dios debe apremiaros

Reflexionad lo que dice el apóstol Pablo, a saber, que Dios ha puesto en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores, y os convenceréis de que es Dios quien os ha asignado vuestro cargo. De ello os da testimonio el mismo Apóstol, cuando dice que hay diversos ministerios y diversas operaciones, y que en cada uno de estos dones se pone de manifiesto un mismo Espíritu Santo para común utilidad, esto es, para utilidad de la Iglesia.

Debéis estar, pues, bien seguros de que la gracia que se os ha dado, es decir, la de enseñar a los niños, anunciarles el Evangelio y formarlos cristianamente, es un gran don de Dios, ya que es él quien os ha llamado a esta santa ocupación.

Por consiguiente, procurad que los niños confiados a vuestros cuidados vean, en toda vuestra manera de enseñar, que sois ministros de Dios, ejerciendo vuestro cargo con una caridad no fingida y con verdadera diligencia. Tanto más debéis sentir os vinculados a vuestra labor, cuanto que sois ministros no sólo de Dios, sino también de Jesucristo y de la Iglesia.

Así lo afirma san Pablo, exhortando a que sean tenidos como ministros de Cristo todos los que anuncian el Evangelio, los que escriben aquella carta, dictada por el mismo Cristo, no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón, que son los corazones de los niños. Por esto el amor de Dios debe apremiaros, ya que Jesucristo murió por todos, a fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que por ellos murió y resucitó. Y así, vuestros discípulos, impresionados por vuestra diligencia y asiduidad, han de sentir realmente que es Dios quien los exhorta a través de vosotros, ya que sois embajadores de Cristo.

Conviene, además, que manifestéis a la Iglesia el gran amor que le tenéis, y que le deis pruebas de vuestra diligencia. Vosotros, en efecto, trabajáis en unión con la Iglesia, que es el cuerpo de

Jesucristo. Demostrad, pues, con vuestra actividad, que amáis a los que Dios os ha confiado, como Cristo amó a la Iglesia.

Esforzaos porque los niños entren verdaderamente a formar parte de este templo espiritual y lleguen a hacerse dignos de presentarse un día ante el tribunal de Jesucristo, gloriosos, sin mancha ni arruga, ni cosa parecida, para que se muestre en los siglos venideros la sublime riqueza de la gracia que Dios les ha dado, ayudándolos a ellos en su aprendizaje y a vosotros en vuestra labor de enseñarlos y educarlos, para que posean la herencia en el reino de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor.

8 de Abril: San Dionisio, Obispo (s. II)

Dionisio fue un obispo griego que escribió una serie de cartas pastorales a diversas iglesias, de las que algunos fragmentos se conservan gracias a san Eusebio.

Apóstol sin fronteras, viajaba sin moverse de Corinto por obra de la pluma y el papel. Su voz bondadosa a la vez que certera, se oyó en todo el Mediterráneo, conservando y acrecentando la fe de los cristianos.

9 de Abril: Santa Casilda, virgen (+1074)

Virgen del siglo XI, se consagra a la oración y penitencia junto al Santuario de San Vicente en Burgos, donde es recordada como la joven toledana, hija de un rey moro, gran favorecedora de los cristianos cautivos en la corte de su padre.

10 de Abril: San Miguel de los Santos

Deja en Valladolid un nombre heroico de caridad, paciencia y austeridades penitenciales. Estudia y se forma en la espiritualidad trinitaria en Barcelona y Zaragoza. Entrará en la Orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos, donde llevará una vida santa. Muere con treinta y tres años en 1625, después de haber padecido calumnias y cárcel, y después de haber predicado la alegría de la resurrección de Cristo.

11 de Abril: San Estanislao (1030-1079)

Hay hombres que representan a una nación, porque han sabido asimilar su espíritu y lo han encarnado en su vida de cada día. Si de alguien se pudiera afirmar esto, no hay duda de que de San Estanislao habría que decir que supo conocer, y, sobre todo, vivir el temperamento y las virtudes que encarnaba su pueblo: Polonia, y que, por vivirlas y transmitir las a los suyos murió mártir.

Sus padres llevaban casados treinta años sin tener hijos, cuando les llegó esta criatura. Nació en Szczepanow, cerca de Cracovia el 26 de julio de 1030. Sus padres gozaban de muy buena reputación por su honradez y vida cristiana, le educaron en las virtudes cristianas y humanas. En ellas se le veía progresar a Estanislao de día en día. Terminados sus estudios en su pueblo, fue enviado a ampliarlos a Cracovia y a París donde consiguió graduarse. Así lo describe uno de los mejores historiadores polacos: "Era de carácter dulce y humilde, pacífico y púdico; era muy cuidadoso de reprimir sus propias faltas antes de hacerlo con sus prójimos; era un alma que jamás mostró soberbia ni se dejó llevar por la ira; era muy atento, de naturaleza afable y humano, de gran ingenio y sabiduría y dispuesto siempre a ayudar a quien necesitaba ayuda. Odiaba la adulación e hipocresía, mostrándose siempre sencillez y de corazón abierto."

Su inclinación hacia la piedad le llevó a abrazar el sacerdocio. Pronto fue el sucesor del mismo Obispo de Cracovia, Lamberto, que fue quien le ordenó sacerdote unos años antes. El 2 de julio de 1071 era elevado a la sede de Cracovia y, aunque solamente la gobernó por espacio de ocho años, dejó huellas indelebles en ella y en toda la nación polaca, como ningún otro prelado antes ni después de él había hecho. Supo identificarse con los valores espirituales de Polonia y por ellos no dudó hasta derramar su sangre.

Pronto se dio cuenta el santo y valiente prelado que el rey Boleslao, que gobernaba la nación, era un hombre valiente y listo, pero que estas mismas cualidades se le habían subido a la cabeza y creía que era el dueño absoluto de los bienes y de las personas de

toda la nación y podía hacer a su antojo cuanto se le apetecía. Pero le salió al paso el valiente Estanislao, y, con entereza evangélica, se opuso tenazmente a sus injustas pretensiones.

No fue empresa fácil la que le tocó al santo Obispo. El rey era colérico y soberbio. Se creía el dueño y señor de todo. Cometía injusticias de todo tipo contra los pobres polacos. Con el gran don de fortaleza que llenaba su espíritu, con gran tacto, con bondad y a la vez con fortaleza actuó. Se presentó ante el rey y le rogó que cambiase de postura, que no abusara de su poder... El rey montó en cólera. No quiso escucharle, lo tuvo como enemigo y juró acabar con él. Mientras celebraba la Eucaristía, el rey entró brutalmente en la Iglesia y lo asesinó él personalmente.

El Señor vino a confirmar cuán grato le había sido la vida y el martirio de su fiel servidor, ya que sus reliquias obraron muchos milagros como ya los había obrado mientras vivía. El año 1253 era elevado al honor de los altares.

12 de Abril: Santa Liduvina, virgen (+1432)
--

Eleva su juventud y su vida, inmóvil en el lecho de la enfermedad. A sus 15 años renuncia al matrimonio, porque desea consagrar su vida a sólo Dios. Poco después sufre una violenta caída. A la fractura en el costado se añade una herida que, al infectarse, convierte su cuerpo en una llaga viva, durante casi cuarenta años de sufrimiento incesante día y noche. Los primeros cuatro años, una constante desolación interior ennegrece sus horizontes, hasta que escucha: “Hasta ahora has meditado poco en la Pasión de Cristo; medita, y verás como el yugo del Señor es suave”. Y poco a poco sus sufrimientos se van uniendo en ella a los de Cristo, hasta construir un ideal redentor. En su corazón permanecerá ardiente su apostolado del sufrimiento misionero.

13 de Abril: San Martín I, Papa y mártir (+656)

Nació en Todi, Umbria. Fue consagrado sin esperar la confirmación imperial. Se dedicó en seguida al grave problema que dividía la Iglesia, es decir la herejía monotelista que afirma que Jesucristo no había tenido voluntad humana sino solamente la divina. Convocó un concilio en Letrán en el que participaron un centenar de obispos, en el que fueron condenados Sergio, Pedro y Pirro, patriarcas de Constantinopla, el Ectesis de Heraclio y el Typos de Constante. Aquí empezaron los problemas de Martín.

El emperador Constante se consideró personalmente afectado y envió a Roma al exarca Olimpio para aprisionar a Martín y llevarle a Constantinopla. La operación no tuvo éxito por un acontecimiento considerado milagroso, en el que el mismo exarca murió. Sí salió al nuevo exarca Teodoro Caliope que encarceló al Papa y le llevó a Constantinopla. Aquí Martín fue sometido a un juicio infame, pero no cedió. Defendió siempre la ortodoxia si bien entre humillaciones y sufrimientos, y a pesar de que hubiese sido condenado a muerte. Le suspendieron la pena y le exiliaron al Quersoneso, después de que se le depusiera del pontificado.

Murió en el exilio abandonado por todos, incluso por el clero de Roma, que no se opuso al inaudito abuso. Martín fue considerado mártir, con razón, tanto por la Iglesia Oriental como la Occidental. Fue enterrado en un primer momento en Constantinopla y luego en Roma, en la iglesia de S. Martino dei Monti.

De las Cartas de San Martín I, Papa ***El Señor está cerca. ¿Por qué inquietarme?***

Tenemos siempre el deseo de escribiros para consolaros y tranquilizaros en vuestra preocupación por nosotros; y para consolar y tranquilizar también, junto con vosotros, a todos los santos y hermanos nuestros que, por amor al Señor, se interesan por nuestra suerte. También en esta ocasión me veo obligado a escribiros acerca de los sufrimientos que nos agobian. Os digo la verdad en el nombre de Cristo, nuestro Dios.

Apartados de toda humana perturbación y depuestos de la responsabilidad de nuestro cargo, llevamos una vida que no merece el nombre de tal. Todos los que viven en esta región son gentiles y se comportan como gentiles; carecen en absoluto de caridad, aún de aquella que es connatural a la naturaleza humana y que demuestran los mismos bárbaros con sus frecuentes pruebas de compasión.

Me sorprendió, y no deja aún de sorprenderme, la falta de comprensión y de compasión de todos los que antes me pertenecían y de mis amigos y parientes, los cuales se han olvidado de mi desgracia de un modo tan completo, que ya ni les importa saber dónde estoy, ni si estoy aún en este mundo .

¿Qué clase de conciencia es la nuestra, me pregunto, cuando sabemos que hemos de presentarnos ante el tribunal de Cristo para acusarnos y excusarnos entonces todos los hombres formados de un mismo lodo y materia? ¿Qué clase de temor es éste, que hace que los hombres no cumplan los mandamientos de Dios, y que les hace temer allí donde no hay motivo de temor? ¿Hasta tal punto estamos poseídos por el espíritu maligno? ¿Hasta tal punto me he mostrado enemigo de toda la Iglesia y adversario de ellos?

Con todo, Dios, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, afiance sus corazones en la ortodoxia de la fe, por la intercesión de san Pedro, y los fortalezca contra todo hereje y contra toda persona contraria a nuestra Iglesia y los conserve en la fidelidad, principalmente al pastor que aparece ahora como presidiéndolos, para que, sin apartarse ni desviarse, ni perder nada de lo que ante Dios y sus santos ángeles profesaron por escrito, reciban, junto con mi humilde persona, la corona merecida de la fe ortodoxa, de manos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

De este humilde cuerpo mío ya se ocupará el Señor y lo gobernará según le plazca, ya sea en continuas tribulaciones, ya sea en leve reposo. El Señor está cerca, ¿por qué inquietarme?

Espero, por su misericordia, que no tardará en poner fin a mi carrera, el fin que Él determine.

Saludad en el Señor a todos los vuestros y a todos los que, por amor de Dios, se han hecho solidarios de mis cadenas. El Dios excelso os proteja de toda tentación con su mano poderosa y os salve para su reino

14 de Abril: San Lamberto

Sabio y piadoso abad del monasterio de Fontanelles, San Lamberto es elegido arzobispo de Lyon el año 678; y con su prudencia, celo y santidad ilumina la Galia, hasta su muerte el 14 de Abril del año 688.

15 de Abril: San Telmo, presbítero (+1246)



Pedro González Telmo vive como el gran apóstol dominico de España en el siglo XIII, y especialmente de Galicia. Religioso dominico, predica en Castilla y León y por toda la Península. El rey Fernando III el Santo lo lleva como capellán castrense a Córdoba, durante tres años. Después hasta su muerte santa en Tuy, prosigue por Galicia sus misiones, de gran renombre taumatúrgico, especialmente entre los hombres del mar.

16 de Abril: Santa Engracia, virgen y mártir (+303)

Santa Engracia, virgen y confesora de su fe y de los seguidores de Cristo ante Daciano. Su martirio ha quedado como uno de los más violentos.

17 de Abril: San Aniceto, Papa (siglo II)

Fue Papa desde el 153 hasta el 165 aproximadamente. El anciano obispo de Esmirna, san Policarpo, lo visitó para conseguir que la Iglesia de Roma celebrara la fiesta de Pascua en la misma fecha que la Iglesia de Oriente: no pudieron ponerse de acuerdo pero se separaron como buenos amigos.

18 de Abril: Beato Andrés Hibernón, monje

Nacido en Alcantarilla (Murcia), vive el ideal franciscano de Hermano Coadjutor en la Orden de los Hermanos Menores de San Francisco y de San Pedro de Alcántara, hasta su muerte, con 88 años en 1602. Para él, ningún libro como la Cruz, en ella estudia continuamente la ciencia de una vida de santidad redentora y fecunda. Con su sola presencia y sus ejemplos de fe, trabajo y piedad, especialmente entre los moriscos, atraía hasta Cristo al pueblo todo de la comarca de Gandía, que le escuchaba como a un hombre de Dios.

19 de Abril: San Timón

Fue ordenado por los apóstoles, entre los siete primeros diáconos, par atender a las necesidades sociales de la comunidad. Se distinguió por su labor en el mundo judío y helenístico y ha sido muy venerado, especialmente en Berea y Corinto por su fidelidad a Cristo hasta la muerte.

20 de Abril: San Sulpicio

San Sulpicio, el Piadoso, obispo de Bourges (Francia). Trabaja especialmente en atraer hasta Cristo a los judíos, dedicándose hasta su muerte el año 647, a la promoción social de los más necesitados.

21 de Abril: San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia (+1190)



Como abad, desde 1078, en Santa María de Bec, Normandía, impulsa el más puro ideal cristiano y monástico, entre el pueblo y los obispos de Normandía e Inglaterra. Después, como obispo de Cantorbery, defiende ante cualesquiera poder y presiones, la libertad de la Iglesia en lo espiritual; siempre en unión, visitas y fidelidad al Papa, con tanta sabiduría y suavidad como fortaleza y valor, sin importarle tener que marchar dos veces al destierro. Doctor de la Iglesia.

Del libro *Proslógion* de San Anselmo, obispo

Que te conozca, que te ame, para que halle en ti mi gozo

¿Por ventura has hallado, alma mía, lo que buscabas? Buscabas a Dios y te has encontrado con que Él está por encima de todo, que nada puede imaginarse mejor que Él, que es la misma vida, la luz, la sabiduría, la bondad, la felicidad eterna, la eternidad feliz; que está en todas partes y siempre.

Señor, mi Dios, mi creador y restaurador, di a mi alma, sedienta de ti, que eres algo distinto de lo que ha visto, para que pueda llegar a ver limpiamente lo que desea. Ella se esfuerza en ver más de lo que ha visto, pero no ve sino tinieblas. Mejor dicho, no ve tinieblas, ya que en Ti no las hay, sino que ve que ella es incapaz de ver más, por las tinieblas que hay en sí misma.

Verdaderamente, Señor, es inaccesible la luz en que habitas; verdaderamente, nadie puede penetrar en esta luz y verte de un modo perfecto. Verdaderamente, no veo esta luz, porque es excesiva para mí; y, sin embargo, todo lo que veo lo veo a través de ella, como el ojo, por su debilidad, ve a través de la luz del sol, sin que pueda mirar directamente al sol.

Mi entendimiento es incapaz de tu luz; ella es demasiado brillante, supera las facultades de aquél; el ojo de mi alma no soporta estar fijo en ella por mucho tiempo. Queda deslumbrado por su fulgor, vencido por su magnitud, abrumado por su intensidad, confundido por su amplitud. ¡Oh luz suprema e inaccesible! ¡Oh verdad total y bienaventurada, cuánto distas de mí, que tan cerca estoy de ti! ¡Cuán lejos estás de mi vista, estando yo tan presente a tu mirada.

Estás toda tú presente en todo lugar, y no te veo. En ti me muevo y existo, y no puedo acercarme a ti. Estás dentro de mí y a mi alrededor, y no te siento.

Te pido, Dios mío, que te conozca, que te ame, para que halle en Ti mi gozo. Y, si esto no puedo lograrlo en esta vida de un modo pleno, por lo menos que me vaya acercando cada día más a esa plenitud, hasta que pueda alcanzarla totalmente; que crezca ahora en mí el conocimiento de Ti, y que pueda un día este

acontecimiento llegar a su perfección; que crezca mi amor a Ti, y que llegue un día este amor a su plenitud, para que ahora mi gozo sea grande por la esperanza, luego completo por la posesión.

Señor, Tú nos mandas, mejor dicho, nos aconsejas, por boca de tu Hijo, que pidamos, y prometes escucharnos, para que nuestro gozo sea colmado. Te pido, Señor, tal como nos aconsejas por boca de nuestro admirable consejero, que tu fidelidad me haga alcanzar lo que prometes, para que mi gozo sea colmado. Dios fiel, yo pido que reciba, para que mi gozo sea colmado.

Entretanto, que ello sea el objeto de mi meditación y de mis palabras. Que ello sea el objeto de mi amor, el tema de mis conversaciones. Que mi alma sienta hambre de esta felicidad, que mi cuerpo sienta sed de ella, que la desee todo mi ser, hasta que llegue a penetrar en el gozo del Señor, el Dios trino y uno, que es bendito por los siglos. Amén.

22 de Abril: San Lucio y San Leonidas, mártires

El primero es recordado como uno de los más destacados discípulos del Señor, fue martirizado en Esmirna. San Leónidas fue arrestado por Leto, gobernador de Egipto bajo Septimio Severo, por ser cristiano. Fue martirizado el 204, dejando una carta donde escribía: “Fiel siempre a Jesucristo”.

23 de Abril: San Jorge y San Adalberto

San Jorge: Oficial del Ejército de Diocleciano, sufre el martirio en Lyda de Palestina, muriendo decapitado al filo del año 303. Es Patrono de Inglaterra y de Portugal, de Cataluña y de los “boy-scouts”.

San Adalberto: Obispo de Praga, evangeliza Hungría y Polonia; hasta sellar su predicación y su amor a Cristo con el testimonio supremo del martirio, en Prusia el año 927

San Jorge, mártir

De los Sermones de San Pedro Damiani, obispo

Protegido de modo inexpugnable con el estandarte de la Cruz

La festividad de hoy, amadísimos hermanos, duplica la alegría de la gloria pascual, del mismo modo que una piedra preciosa, al ser engastada en el oro, lo embellece aún más con su propia hermosura.



Nuestro santo pasó en verdad de una milicia a otra, ya que cambió su cargo de oficial de un ejército terrenal por la profesión de la milicia cristiana y, como un soldado realmente esforzado, primero se deshizo del bagaje de las posesiones terrenas, distribuyendo sus bienes a los pobres; y así, libre y expedito, protegido con la coraza de la fe, se adentró, como fogoso luchador de Cristo en lo más arduo de la batalla.

Todo esto nos enseña que no son aptos para luchar con el debido empuje en defensa de la fe aquellos que aún se resisten a despojarse de sus posesiones terrenas.

El bienaventurado Jorge, inflamado en el fuego del Espíritu Santo y protegido de modo inexpugnable con el estandarte de la cruz, de tal manera se enfrentó con el rey inicuo, que venció al príncipe de todos los inicuos en la persona de su satélite, incitando así los ánimos de los soldados de Cristo a obrar con valentía.

Le asistía ciertamente el Árbitro supremo e invisible, el cual, según los designios de su arbitrio, permitió que las manos de los malvados se cebaran en él. Pero, aunque puso el cuerpo de su mártir en manos de los verdugos, guardó su alma con una protección constante, escondiéndola en el baluarte inexpugnable de la fe.

No nos limitemos, hermanos muy amados, a admirar a este luchador de la milicia celeste, sino imitémoslo también; que nuestro espíritu esté ya desde ahora elevado hacia aquel premio de la gloria celestial, para que, con el corazón fijo en la contemplación del mismo, no nos dejemos llevar ni por las burlas

del mundo seductor, ni por las amenazas con que quiere atemorizarnos.

Así, pues, purifiquémonos, como nos manda Pablo, de toda mancha de cuerpo y de espíritu, para que algún día podamos también entrar en aquel templo de la felicidad, en el que ahora tenemos puestos los ojos.

Porque todo aquel que se esfuerza por ofrecerse a sí mismo a Dios en sacrificio, en el tabernáculo de Cristo, que es la Iglesia, es necesario que, después de haber sido lavado en el baño sagrado del bautismo, se vista además con la gran variedad de virtudes, tal como está escrito: *Que tus sacerdotes se vistan de justicia*; ya que todo aquel que, por el bautismo, renace en calidad de hombre nuevo no ha de vestir ya nada que recuerde la mortalidad, sino que, dejando de lado el hombre viejo, debe revestirse del nuevo y vivir según él, renovándose incesantemente por su empeño en una conducta limpia.

De este modo, purificados de la inmundicia de nuestra antigua condición pecadora y brillando con el fulgor de una conducta renovada, celebraremos dignamente el misterio pascual, e imitaremos de verdad el ejemplo de los mártires bienaventurados.

24 de Abril: San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir (+1622)
--



Jurista alemán en Kolmar, era llamado el abogado de los pobres. Recibe el sacerdocio a los treinta y cinco años, en 1612. Ingresa en la Orden Capuchina y ejerce su apostolado entre los hermanos separados en Alemania y Suiza. En una de estas misiones, en Sevis, es martirizado el 1627, protomártir de la Propaganda

Fide.

Elogio de San Fidel, presbítero y mártir
Fiel de nombre y de hechos

El Papa Benedicto XIV ensalzó la figura de san Fidel, defensor de la fe, con estas palabras:

«La plenitud de su amor se desbordaba para aliviar las necesidades materiales del prójimo, acogiendo en su seno paternal a todos los desgraciados y sustentando numerosos grupos de pobres con limosnas que recogía de donde fuese. Remediaba el abandono de los niños y de las viudas, procurándoles la protección de los poderosos e influyentes, ayudaba constantemente a los encarcelados con todos los consuelos espirituales y corporales que estaban en su mano, visitaba asiduamente a toda clase de enfermos y confortaba y reconciliaba con Dios a los que se disponían a dar el paso definitivo.

En este aspecto, alcanzó el más alto grado de méritos cuando el ejército austriaco sufrió una devastadora epidemia que se cebó en casi todos sus componentes. »

Junto con este amor, Fidel, hombre fiel de nombre y de hechos, se destacó por su empeño en defender la fe católica, objeto constante de su predicación; y, pocos días antes de sellar esta fe con su sangre, pronunció estas palabras, que son como su testamento espiritual:

«¡Oh fe católica, cuán estable, cuán firme eres, cuán profundas son tus raíces, cuán bien *cimentada sobre roca* firme! El cielo y la tierra pasarán, pero tú nunca pasarás. Todo el orbe te contradijo desde el principio, pero tú triunfaste con tu poder por encima de todos.

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe: ella es la que ha sometido al imperio de Cristo a los reyes más poderosos, ella la que ha hecho de todos los pueblos posesión de Cristo.

¿Quién, si no la fe, sobre todo la fe en la resurrección, convirtió a los santos apóstoles y mártires en valerosos luchadores y les dio fuerzas para soportar los peores tormentos?

¿Quién, si no la fe viva, hizo que los anacoretas, despreciando los placeres y honores, pisoteando las riquezas, llevaran una vida célibe y solitaria?

¿Oué es lo que hace hoy que los verdaderos cristianos desprecien la molicie, renuncien a lo que les es grato, soporten lo áspero, toleren lo laborioso?

La fe viva, *actuada por la caridad*. Ella hace que abandonemos los bienes presentes por la esperanza de los futuros Y que cambiemos aquellos por éstos. »

25 de Abril: San Marcos, evangelista (siglo I)



Los documentos más antiguos que hablan de San Marcos nos lo presentan como "el intérprete de Pedro". La tradición nos asegura que Marcos estuvo a su lado, en Roma, como intérprete y redactor de la "Buena Nueva", primeramente en la catequesis oral y después, en la composición, -guiado por el Espíritu Santo- de aquel admirable texto que es el Evangelio más condensado de la vida, los milagros y la muerte de Jesús.

Críticamente poco es lo que sabemos de "Juan Marcos", como se le conoce en el Libro de los Hechos. Casi se resume a cuanto este libro de San Lucas nos dice de él, y la rica tradición de los primeros historiadores que gozan de gran autoridad en cuanto afirman.

Sabemos que su madre se llamaba María. La vez primera que hablan los Hechos de él, es en el Cap. 12 (12-16), cuando relatan la salida milagrosa de San Pedro, de la cárcel, por obra del ángel que le abre las puertas y se dirige "a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos hermanos se hallan congregados en oración".

Quizá era un niño o jovencillo cuando Jesús fue condenado a muerte. Dice su Evangelio que cuando Jesús fue apresado en el Huerto de los Olivos, le seguía un joven envuelto en una sábana para curiosear, a ver en qué paraba todo aquello. Era verosímil que este joven fuera el mismo Juan Marcos. Es fácil que también Jesús tuviera estrecha amistad con los padres de Juan Marcos y que éste escuchara, en muchas ocasiones, los discursos de Jesús. Fue él uno de los primeros bautizados por San Pedro .

El que era un niño el año 30, por el 44 ya era todo un hombre y decidió marcharse con su primo, José Bernabé, hacia la ciudad de Orontes. Acompañó a Pablo y Bernabé en sus correrías apostólicas por Chipre y otras ciudades. Posteriormente pasó diez o doce años en Jerusalén al lado de Pedro, ayudándole en sus correrías y haciendo de "intérprete y consejero".

Pedro amaba con cariño a Marcos. Le llama "mi hijo Marcos" (1Pe. 5,13). El evangelista Marcos escribe con fluidez, sencillez, en estilo directo y sólido, a la vez. Es el más breve de los Evangelios (16 capítulos) y se propone probar la Divinidad de Cristo.

El león es el símbolo de San Marcos. Tanto este símbolo como el de los otros tres evangelistas (Apoc. 4, 7-8), son muy antiguos. De ellos hablan San Jerónimo y San Agustín, explicando que San Marcos, en su primer capítulo, habla de Juan el Bautista en el desierto y el león es el rey del desierto (Mc. 1,3).

Marcos se halla en Roma el año 67 cuando mueren los dos Apóstoles, San Pedro y San Pablo. La tradición dice que Marcos evangelizó como Obispo de Alejandría y murió allá como mártir. En Venecia se veneran, en la preciosa catedral de su mismo nombre, los restos mortales del evangelista, cuyo traslado de Alejandría se remonta al siglo IX.

26 de Abril: San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia (+636)

Su familia era originaria de Cartagena, España. Era el más joven de cuatro hermanos: San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina. Se forma en Sevilla donde será designado Obispo durante casi cuarenta años. Luchó contra la herejía arriana, todavía muy extendida entre los visigodos. Escritor insigne, convocó y presidió numerosos concilios, contribuyendo decisivamente al florecimiento de la vida religiosa en España.

**De los *Libros de las Sentencias* de San Isidoro, obispo
*Un letrado del reino de los cielos***

La oración nos purifica, la lectura nos instruye; ambas cosas son buenas, si podemos practicarlas; si no podemos, hay que preferir la oración a la lectura.

El que quiera estar siempre unido a Dios debe orar y leer con frecuencia. En efecto, cuando oramos, hablamos nosotros a Dios; cuando leemos, es Dios quien nos habla a nosotros.

De la lectura y la meditación deriva todo provecho. Con la lectura aprendemos aquello que ignoramos, con la meditación lo conservamos.

Una doble utilidad nos proporciona la lectura de la Sagrada Escritura: instruye nuestra mente y, además, nos aparta de las vanidades del mundo y nos conduce al amor de Dios.

Un doble objetivo hay que buscar en la lectura: en primer lugar, cómo hay que entender la Sagrada Escritura; en segundo lugar, cómo hay que predicarla a los demás con provecho y dignidad. Por esto, lo primero ha de ser el interés por entender lo que uno lee, para así estar en condiciones de comunicar lo que ha aprendido.

El lector avisado estará dispuesto a cumplir lo que lee, más que a saberlo, porque es menor la responsabilidad del que ignora a dónde se ha de dirigir, que la del que, sabiéndolo, no lo hace. Así como, al leer, nos esforzamos en saber, así también debemos poner por obra las cosas buenas que hemos aprendido leyendo.

Nadie puede conocer el sentido de la Sagrada Escritura si no se familiariza con ella, tal como está escrito: *Conquístala, y te hará noble; abrázala, y te hará rico.*

Cuanto más asiduo sea el trato con la palabra divina, más abundante será la comprensión de la misma; como la tierra, que, cuanto más se cultiva, tanto más fruto produce. Algunos tienen dotes naturales de inteligencia, pero descuidan la lectura sagrada; y así, por su negligencia, se pierden todo lo que hubieran aprendido si se hubiesen dedicado a la lectura. Otros, en cambio, tienen el deseo de saber, pero se ven obligados a luchar con sus pocas luces naturales; éstos, con todo, por su asiduidad en la

lectura, llegan a saber lo que aquellos otros, por su desidia, no conocen.

Así como el que tiene una inteligencia retardada recibe el premio de su buena intención y de su esfuerzo, así también el que desprecia los dones de inteligencia que Dios le ha otorgado se hace reo de culpa, por no apreciar debidamente el don de Dios y haberlo dejado inactivo por desidia.

La doctrina, sin la ayuda de la gracia, aunque resuene en los oídos, nunca penetra el corazón; hace ruido por fuera, pero en nada aprovecha interiormente. En cambio, cuando la gracia de Dios toca interiormente el alma y le abre la inteligencia, entonces es cuando la palabra de Dios pasa desde los oídos a lo más íntimo del corazón.

27 de Abril: San Pedro Armengol

Perteneciente a la familia de los Condes de Urgel, huye a las montañas por haber dado muerte a un enemigo de su casa. Pero no olvida sus plegarias a la Virgen, ni el amor paterno. Inesperadamente se siente llamado a dar vida en vez de muerte, entrando en la Orden de la Merced para rescatar cautivos en medio de la penitencia más austera. En Murcia y Granada, Bujía y Argel, logra redimir miles de cautivos, quedándose muchas veces en prisión en vez de ellos. Después de una larga vida de penitencia y servicio, muere en el retiro de Santa María de los Prados (Tarragona), a inicios del siglo XIV.

28 de Abril: San Luis M^a Grignon de Monfort, presbítero (+1716)

Nació en Montfort, Francia, el mayor de ocho hijos. Desde muy joven fue un gran devoto de la Santísima Virgen, lo que le ayudó mucho a soportar los arrebatos coléricos de su padre.

Estudió en el Seminario de San Sulpicio en París, y allí desarrolló sus grandes cualidades de predicador que le sirvieron después para predicar misiones. A estas misiones asistían

multitudes que luego lo seguían de pueblo en pueblo, rezando y cantando. Gustaba mucho del canto pues decía que encendía los corazones y él mismo componía la letra de muchas canciones.

A pie y de limosna se fue hasta Roma, pidiendo a Dios la eficacia de la palabra, y la obtuvo de tal manera que al oír sus sermones se convertían hasta los más endurecidos pecadores. El Papa Clemente XI le concedió el título de “Misionero Apostólico”, con permiso de predicar por todas partes y en todas partes dejaba un gran amor por los sacramentos y por el rezo del Santo Rosario. Esto no se lo perdonaban los jansenistas que decían que no se debía recibir casi nunca los sacramentos pues no somos dignos. Luis María se esforzaba, al contrario, por propagar la frecuente confesión y comunión, por lo que era muy perseguido.



Fundó la Comunidad de los Padres Monfortianos y la Comunidad de las Hermanas de la Sabiduría.

Escribió una obra que ha sido de las más famosas acerca de la devoción a la Virgen María: *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María*. El Papa Juan Pablo II ha tomado como lema una frase que repetía mucho este santo: “Soy todo tuyo, oh María, y todo cuanto tengo, tuyo es”.

Del *Tratado sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, de San Luis María Grignion de Montfort, presbítero

Sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen

El culmen de nuestra perfección consiste en hacernos conformes a Jesucristo, unidos y consagrados a Él. Por consiguiente, la mejor devoción es sin duda la que de un modo más perfecto nos hace conformes a Jesucristo y nos une y consagra a Él. Si tenemos en cuenta que María es, entre todas las creaturas, la más plenamente conforme a su Hijo, está claro que, entre todas las devociones, la que mejor consagra y hace conforme el alma a nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su madre; y cuanto más una alma esté consagrada a María, tanto más lo estará a Jesucristo.

Por tanto, la consagración perfecta a Jesucristo no es otra cosa que la total y plena consagración de sí mismo a la Santísima Virgen; ésta es la devoción que yo enseño.

Esta forma de devoción puede llamarse con toda razón la perfecta renovación de los votos o promesas del santo bautismo, ya que en ella el creyente se entrega todo él a la Santísima Virgen, de manera que, por medio de María, pertenece totalmente a Cristo.

De ello resulta que uno se consagra simultáneamente a la Santísima Virgen y a Jesucristo; a la Santísima Virgen, ya que ella es el camino más adecuado que el mismo Jesús escogió para empezar su unión con nosotros y la nuestra con Él; a Jesús, el Señor, ya que Él es nuestro fin último, a quien debemos todo lo que somos, puesto que es nuestro Redentor y nuestro Dios.

Además, hay que considerar que toda persona, cuando recibe el bautismo, por su propia boca o por la de sus padrinos, renuncia solemnemente a Satanás y a sus tentaciones y obras, y escoge a Jesucristo como a su maestro y supremo Señor, sometiéndose a Él como siervo, por amor. Esto mismo se realiza efectivamente en esta devoción: el cristiano renuncia al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se entrega todo él a Jesucristo por manos de María.

En el bautismo, uno, al menos explícitamente, no se entrega a Jesucristo por manos de María, ni entrega al Señor el mérito de sus buenas obras. También después del bautismo el cristiano es totalmente libre de aplicar este mérito a los demás o de retenerlo para sí. Pero en esta devoción el creyente se entrega a nuestro Señor explícitamente por manos de María y le consagra totalmente el valor de sus propias obras.

29 de Abril: Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia

Desde sus primeros años, con el ideal de ser toda del Señor, consagra a Dios su virginidad. Había nacido el año 1347, y en su propia casa, como terciaria seglar dominica, vive una vida extraordinaria de oración, de penitencia y de influjo apostólico. A lo largo de cuaresmas enteras su único alimento era la Sagrada Eucaristía. Vive en sí la Pasión de Cristo, con su lema: “Amar y padecer por Ti”. Sus escritos de vida interior forman una verdadera escuela de oración que le merecieron el título de Doctora de la Iglesia. Con sus reiteradas peticiones y su misma presencia alcanza de Gregorio XI el regreso definitivo de los Papas, desde Avignon a Roma. Y ofrece a Dios su vida joven para que la Iglesia, desgarrada por el gran cisma de occidente, encontrara la unidad. Muere en 1380 a los 33 años.

Del *Diálogo* de Santa Catalina de Siena, Sobre la divina providencia *Gusté y vi*

¡Oh Divinidad eterna, oh eterna Trinidad, que por la unión con tu divina naturaleza hiciste de tan gran precio la sangre de tu Hijo unigénito! Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo, en el que cuanto más busco más encuentro, y cuanto más encuentro más te busco. Tú sacias el alma de una manera en cierto modo insaciable, ya que siempre queda con hambre y apetito, deseando con avidez que tu luz nos haga ver la luz, que eres Tú misma.



Gusté y vi con la luz de mi inteligencia, ilustrada con tu luz, tu profundidad insondable, Trinidad eterna, y la belleza de tus creaturas: por esto, introduciéndome en Ti, vi que era imagen tuya, y esto por un don que Tú me has hecho, Padre eterno, don que procede de tu poder y de tu sabiduría, sabiduría que es atribuida por apropiación a tu Unigénito. Y el Espíritu Santo, que procede de Ti, Padre, y de tu Hijo, me dio una voluntad capaz de amar.

Porque Tú, Trinidad eterna, eres el hacedor, y yo la hechura: Por esto he conocido con la luz que Tú me has dado, al contemplar cómo me has creado de nuevo por la sangre del Hijo único, que estás enamorado de la belleza de tu hechura.

¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Divinidad, oh mar profundo! ¿qué don más grande podías otorgarme que el de Ti mismo?. Tú eres el fuego que arde constantemente sin consumirse; Tú eres quien consumes con tu calor todo amor del alma a sí misma. Tú eres, además, el fuego que aleja toda frialdad, e iluminas las mentes con tu luz, esta luz con la que me has dado a conocer tu verdad.

En esta luz, como en un espejo, te veo reflejado a Ti, sumo bien, bien sobre todo bien, bien dichoso, bien incomprensible, bien inestimable, belleza sobre toda belleza, sabiduría sobre toda sabiduría: porque Tú eres la misma sabiduría, Tú el manjar de los ángeles, que por tu gran amor te has comunicado a los hombres.

Tú eres la vestidura que cubre mi desnudez, Tú sacias nuestra hambre con tu dulzura, porque eres dulce sin mezcla de amargor, ¡oh Trinidad eterna!

30 de Abril: San Pío V, Papa (1572)



El 17 de enero de 1504, nacía Antonio, el futuro San Pío V. Sus padres muy buenos cristianos y pobres, se llamaron Pablo y Dominga. Muy pronto alguien descubrió las excelentes cualidades que para el estudio adornaban al joven Antonio y le sufragó los gastos de su educación. Los Padres dominicos que eran los dirigentes de aquella escuela, quedaron admirados de su inteligencia y de la transparencia de su corazón y le abrieron su convento para que pudiera vestir el hábito de la Orden de Sto. Domingo. El 18 de mayo de 1521 emitía sus votos religiosos con el nombre de fray Miguel de Alejandría.

Estudió en Bolonia donde se le vio progresar en ciencia filosófica y teológica, y volar por los caminos de la santidad. En

1528 recibía en Génova la ordenación sacerdotal.

Una vez ordenado sacerdote, se entregó de lleno a la predicación y a la defensa de la fe contra las herejías que de todo tipo se iban propalando por Italia. Sus enemigos llegaron a intentar empañar su inquebrantable fe y su fidelidad a la Iglesia. Pablo IV le nombró primero Obispo y después, Cardenal. Fray Miguel quería huir de los honores pero éstos le buscaban a él. En 1566 en contra de sus deseos, fue elegido Papa. De nada sirvió su oposición ya que era el hombre que necesitaba la Iglesia en aquellos momentos.

La vida del Pontífice no cambió en su dedicación a la oración y austeridad de vida, sino que la aumentó aún más. Huyó del vicio de la época, que era el nepotismo. Procuró con todas sus fuerzas que Roma fuera una ciudad pacífica y cristiana y modelo de todas las ciudades del mundo. Basó su pontificado en estas cuatro columnas o dimensiones: la reforma de la Iglesia mediante la puesta en marcha de los decretos del Tridentino; la lucha contra los herejes; la cruzada contra los turcos que era la pesadilla de siempre para los cristianos y el fomento de las ciencias eclesiásticas. Murió en mayo de 1572 y fue canonizado por Clemente XI, el 22 de mayo de 1712.

De los *Tratados* de San Agustín, obispo, sobre el evangelio de San Juan

La Iglesia está fundada sobre aquella Piedra que confesó Pedro

Además de otros consuelos que Dios no cesa de prodigar al pobre género humano, al llegar la plenitud de los tiempos, tal como Él tenía determinado, envió a su Hijo unigénito, por el que había creado todas las cosas, para que, sin dejar de ser Dios, se hiciera hombre y fuese *el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también Él*

Y ello para que los creyeran en Él, libres de todos sus pecados mediante el baño de regeneración, pudieran escapar de la condenación eterna y vivieran en la fe, la esperanza y la caridad, y, peregrinando en medio de las pruebas dificultosas y peligrosas

de este mundo, confortados con los consuelos corporales y espirituales que vienen de Dios, caminaran hacia su presencia siguiendo a Cristo, que se convirtió para ellos en camino.

Mas, como sea que aun los que siguen este camino no se ven libres de pecado, inevitable por la fragilidad de la vida humana, nos dio el remedio saludable de la limosna, que sirve como de apoyo a aquella oración en la que nos enseñó a decir: *Perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden.*

Esto es lo que hace la Iglesia, feliz por lo que espera aún en medio de las miserias de esta vida, **Iglesia cuya totalidad representaba Pedro en su persona, por su primacía en el apostolado.**

Por lo que a él respecta, era hombre por naturaleza, cristiano por gracia, apóstol, y el primero entre ellos, por una gracia de privilegio; pero, cuando Cristo le dijo: *Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo*, representaba a la Iglesia universal, que en este mundo es azotada por las lluvias, por las riadas y por las tormentas de sus diversas pruebas, pero, a pesar de todo, no cae, porque está fundada sobre piedra, de donde viene el nombre de Pedro.

El Señor dice: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, porque Pedro había dicho: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.* «Sobre esta piedra que tú has confesado edificaré mi Iglesia. » Porque *la piedra era Cristo*; Él es el fundamento sobre el cual fue edificado el mismo Pedro, *pues nadie puede poner otro cimiento sino el que ya está puesto: Jesucristo.*

La Iglesia, pues, que tiene a Cristo por fundamento, ha recibido de Él, en la persona de Pedro, las llaves del reino de los cielos, esto es, el poder de atar y desatar los pecados. Esta Iglesia, amando y siguiendo a Cristo, vence todas las pruebas. Y los que siguen a Cristo más de cerca son aquellos que luchan por la verdad hasta la muerte.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:



- a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).
- b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).
- c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)
- d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)
- e. Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

“En el Evangelio nos pide Dios, que oremos en silencio en secreto de nuestras almas, para que nuestra oración sea más bien obra del corazón que de la lengua. Podrá ser esta sentencia contraria a las palabras del Profeta: ¿Yo he clamado con todo mi corazón? No por cierto: pues sabía muy bien aquel Profeta, que más consiste en el clamor del corazón que en el de la boca. Es la oración un grito de la fe, un grito del alma que penetra el cielo y sube hasta el trono de Dios, no con el esfuerzo de la voz, sino con la virtud de la fe. Aquel, pues, clama a Dios con todo su corazón, que le pide grandes cosas, que le suplica le de los bienes celestiales, que espera los bienes eternos, y vive entre tanto en la inocencia y temor de Dios.” (S. Hilario)

Oraciones

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida.

Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras



A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz



Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:



Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos

del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. “

El Gloria



Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. “

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.”

Angelus

V. El ángel del Señor anunció a María;

R. y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

V. He aquí la esclava del Señor;

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve María...

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;



R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

“Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.”

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. Oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Benedicid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sábados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo.



Modo de rezar el Santo Rosario:

V. Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

Abre Tú, Señor, mis labios.

R. y mi boca cantará tus alabanzas.

V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-

R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.

V. Gloria al Padre...

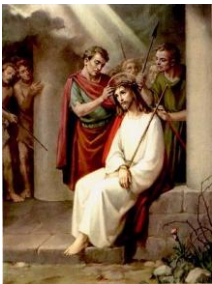
Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS (*lunes y sábado*)



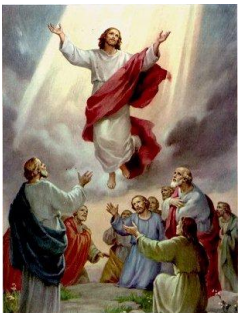
1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (*martes y viernes*)



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (*miércoles y domingo*)



1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (*jueves*)



1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de I nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre... -Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial,
Dios Hijo, redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre intacta,
Madre incorrupta,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,



Ten misericordia de nosotros

“

“

“

Ruega por nosotros

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“
Salud de los enfermos,	“
Refugio de los pecadores,	“
Consoladora de los afligidos,	“
Auxilio de los cristianos,	“
Reina de los ángeles,	“
Reina de los patriarcas,	“
Reina de los profetas,	“
Reina de los apóstoles,	“
Reina de los mártires,	“
Reina de los confesores,	“
Reina de las vírgenes,	“
Reina de todos los santos,	“
Reina concebida sin mancha original,	“
Reina asumpta al cielo,	“
Reina del santísimo Rosario,	“
Reina de la familia,	“
Reina de la paz,	“

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un “retorno hacia la casa del Padre”. Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: ”Volveré a casa de mi Padre y le diré...” Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: “He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre”. Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: “Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mí” (Juan 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a “decir tus pecados”. Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos” (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados**, que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda**, de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor**, con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia**, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

- ¿Cuándo fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?
- ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?
- ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?
- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y

sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?
 - ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehusó perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?
 - ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?
 - ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?
 - ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
- Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición,

pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.
7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.
9. Proponte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.
10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.
11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que



se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma

ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma!

(ORACIÓN DE SANTA CATALINA DE SIENA)

* * * * *

HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD (al Padre)

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me abruman los pesares de la vida; mi cáliz es muy amargo, pero yo quiero unirlo con el pensamiento al que Vos aceptasteis por mí en el huerto de Getsemaní y hallare fuerzas para beberlo a mi vez.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me vea víctima de la injusticia, cuando me abandonen los amigos, cuando la soledad me parezca más amarga, porque también vos conocisteis la amargura y el abandono... ¿No podré soportar la indiferencia y la ingratitud de los hombres cuando mi Dios fue traicionado por sus discípulos?

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando el trabajo me parezca penoso, cuando el desaliento se apodere de mi alma... Vos sois quien permitís este desfallecimiento, Salvador mío, para que me acerque a vuestra cruz y vaya a buscar, en ese manantial bendito la fuerza y el valor que me faltan.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando venga a visitarme la enfermedad y cuando me abrume el dolor... Me uno de corazón a vuestra cruel agonía; uno mis sufrimientos a los vuestros; los ofrezco, ¡oh. Jesús!, en expiación de las faltas que he tenido la desgracia de cometer y que os han conducido hasta el Calvario.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando lloro la ausencia de un ser querido... Siento despedazado mi corazón, pero se que Vos habéis bendecido las lágrimas llorando a vuestro amigo Lázaro, y me siento más resignado al venir a suplicaros que bendigáis las mías.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO!, en todo el curso de mi vida; cualesquiera que sean mis trabajos, os los ofrezco, divino Redentor mío; Vos habéis aceptado, siendo víctima inocente, el peso de los pecados del mundo; dadme fuerzas para sobrellevar a mi vez las pruebas que he merecido y que me envía vuestra divina mano... ¡Las consideraré como una prenda de vuestro amor a fin de que sean prenda de mi salvación!

Oración a Cristo

Me llamas
MAESTRO:
y no quieres
aprender de Mi.
Me llamas LUZ:
y andas en
tinieblas.
Me llamas
CAMINO:
y no me sigues.
Me llamas VIDA:
y te apartas de Mí.
Me llamas
VERDAD:
y no me crees.
Me llamas GUÍA:
y desprecias mis
Mandamientos.



Jesús Maestro
Camino, verdad y
vida

Me llamas
BUENO:
y no me amas.
Me llamas
ETERNO:
y piensas sólo del
mundo.
Me llamas NOBLE:
y en vilezas te
deleitas.
Me llamas
TODOPODEROSO:
y no me temes.
Me llamas JUSTO:
¡Oh, si lo fuera
siempre!
Si luego te condeno,
no es mía la culpa.

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



* * * * *

VÍA CRUCIS

HISTORIA

Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz" . También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Este vía crucis fue escrito por Su Santidad Juan Pablo II, en 1976, cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, en ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano



I. Estación: Jesús es condenando a Muerte

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La sentencia de Pilato fue dictada bajo la presión de los sacerdotes y de la multitud. La condena a muerte por crucifixión debería de haber satisfecho sus pasiones y ser la respuesta al grito: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Mc 15, 13-14, etc.). El pretor romano pensó que podría eludir el dictar sentencia lavándose las manos, como se había desentendido antes de las palabras de Cristo cuando éste identificó su reino con la verdad, con el testimonio de la verdad (Jn 18, 38). En uno y otro caso Pilato buscaba conservar la independencia, mantenerse en cierto modo “al margen”. Pero eran sólo apariencias. La cruz a la que fue condenado Jesús de Nazaret (Jn 19, 16), así como su verdad del reino (Jn 18, 36-37), debía de afectar profundamente al alma del

pretor romano. Esta fue y es una Realeza, frente a la cual no se puede permanecer indiferente o mantenerse al margen.

El hecho de que a Jesús, Hijo de Dios, se le pregunte por su reino, y que por esto sea juzgado por el hombre y condenado a muerte, constituye el principio del testimonio final de Dios que tanto amó al mundo (cf. Jn 3,16).

También nosotros nos encontramos ante este testimonio, y sabemos que no nos es lícito lavarnos las manos.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

II. Estación: Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Empieza la ejecución, es decir, el cumplimiento de la sentencia. Cristo, condenado a muerte, debe cargar con la cruz como los otros dos condenados que van a sufrir la misma pena: “Fue contado entre los pecadores” (Is 53, 12). Cristo se acerca a la cruz con el cuerpo entero terriblemente magullado y desgarrado, con la sangre que le baña el rostro, cayéndole de la cabeza coronada de espinas. ¡Ecce Homo! (Jn 19, 5). En Él se encierra toda la verdad del Hijo del hombre predicha por los profetas, la verdad sobre el siervo de Yavé anunciada por Isaías: “Fue traspasado por nuestra iniquidades... y en sus llagas hemos sido curados” (Is 53, 5). Está también presente en Él una cierta consecuencia, que nos deja asombrados, de lo que el hombre ha hecho con su Dios. Dice Pilato: “Ecce Homo” (Jn 19, 5): “¡Mirad lo que habéis hecho de este hombre!” En esta afirmación parece oírse otra voz, como



queriendo decir: “Mirad lo que habéis hecho en este hombre con vuestro Dios!”.

Resulta conmovedora la semejanza, la interferencia de esta voz que escuchamos a través de la historia con lo que nos llega mediante el conocimiento de la fe. ¡Ecce Homo!

Jesús, “el llamado Mesías” (Mt 27, 17), carga la cruz sobre sus espaldas (Jn 19, 17). Ha empezado la ejecución.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.



III. Estación Jesús cae por primera vez.

*V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Jesús cae bajo la cruz. Cae al suelo. No recurre a sus fuerzas sobrehumanas, no recurre al poder de los ángeles. “¿Crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26, 53). No lo pide. Habiendo aceptado el cáliz de manos del Padre (Mc 14, 36, etc.), quiere beberlo hasta las heces. Esto es lo que quiere. Y por esto no piensa en ninguna fuerza sobrehumana, aunque al instante podría disponer de ellas. Pueden sentirse dolorosamente sorprendidos los que le habían visto cuando dominaba a las humanas dolencias, a las mutilaciones, a las enfermedades, a la muerte misma. ¿Y ahora? ¿Está negando todo eso? Y, sin embargo, “Nosotros esperábamos”, dirán unos días después los discípulos de Emaús (Lc 24, 21). “Si eres el Hijo de Dios...” (Mt 27, 40), le provocarán los miembros del Sanedrín. “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse” (Mc 15, 31; Mt 27, 42), gritará la gente.

Y él acepta estas frases de provocación, que parecen anular todo el sentido de su misión, de los sermones pronunciados, de los milagros realizados. Acepta todas estas palabras, decide no

oponerse. Quiere ser ultrajado. Quiere vacilar. Quiere caer bajo la cruz. Quiere. Es fiel hasta el final, hasta los mínimos detalles a esta afirmación: “No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (cf. Mc 14, 36).

Dios salvará a la humanidad con las caídas de Cristo bajo la Cruz.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IV. Estación: Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre. María se encuentra con su Hijo en el camino de la cruz. La cruz de Él es su cruz, la humillación de Él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y así lo capta su corazón: “...y



una espada atravesará tu alma” (Lc 2, 35). Las palabras pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento. Alcanzan ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su Hijo, hacia su propio

Calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!

“¡Oh tú que has padecido junto con Él”!, repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y le afecte en lo más profundo de su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra

“compasión”. También ella pertenece al mismo misterio: expresa en cierto modo la unidad con el sufrimiento del Hijo.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.



V. Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simón de Cirene, llamado a cargar con la cruz (cf. Mc 15, 21; Lc 23, 26), no la quería llevar ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él: más cerca que María o que Juan, a quien, a pesar de ser varón, no se le pide que le ayude. Le han llamado a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). Le han llamado, le han obligado.

¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto tiempo caminó a su lado, dando muestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, con su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? “Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso” (cf. Mt 26, 35-36), llevaba la cruz... ¿La llevaste conmigo?... ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final? No sabe.

San Marcos refiere solamente el nombre de los hijos del Cireneo y la tradición sostiene que pertenecían a la comunidad de cristianos allegada a San Pedro (cf. Rom 16, 13).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VI. Estación: La Verónica limpia Su rostro

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.



La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que –aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús: la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándole el

rostro.

Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar: en el lienzo con el que secó su rostro han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre, muy bien podía dejar señales y perfiles. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos indudablemente los que preguntarán: “Señor, ¿cuándo hemos hecho todo esto?” Y Jesús responderá: “Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). El Salvador, en efecto, imprime su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo de la Verónica.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VII. Estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo” (Sal 22, 7): las palabras del Salmista-profeta encuentran su plena realización en estas estrechas, arduas callejuelas de Jerusalén, durante las últimas horas que preceden a la Pascua. Ya se sabe que estas horas, antes de la fiesta, son extenuantes y las calles están llenas de gente. En este contexto se verifican las palabras del Salmista, aunque nadie piense en ellas. No paran mientes en ellas ciertamente todos cuantos dan pruebas de desprecio, para los cuales este Jesús de Nazaret que cae por segunda vez abajo la cruz se ha hecho objeto de escarnio.

Y Él lo quiere, quiere que se cumpla la profecía. Cae, pues, exhausto por el esfuerzo. Cae por voluntad del padre, voluntad expresada asimismo en las palabras del Profeta. Cae por voluntad, porque “¿cómo se cumplirían, si no, las Escrituras?” (Mt 26, 54): “Soy un gusano y no un hombre” (Sal 22, 7); por tanto ni siquiera “Ecce Homo” (Jn 19, 5); menos aún, peor todavía.



El Gusano se arrastra pegado a tierra; el hombre, en cambio, como rey de las criaturas, camina sobre ella. El gusano carcome la madera: como el gusano, el remordimiento del pecado roe la conciencia del hombre.

Remordimiento por esta segunda caída.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.



VIII. Estación Jesús y las mujeres de Jerusalén

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la llamada al arrepentimiento, al verdadero arrepentimiento, al pesar, en la verdad del mal

cometido. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que lloren a su vista: "No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lc 23, 28). No podemos quedarnos en la superficie del mal, hay que llegar a su raíz, a las causas, a la más honda verdad de la conciencia.

Esto es justamente lo que quiere darnos a entender Jesús cargado con la cruz, que desde siempre «conocía lo que en el hombre había» (Jn 2, 25) y siempre lo conoce. Por esto Él debe ser en todo momento el más cercano testigo de nuestros actos y de los juicios que sobre ellos hacemos en nuestra conciencia. Quizá nos haga comprender incluso que estos juicios deben ser ponderados, razonables, objetivos –dice: "No lloréis"–; pero, al mismo tiempo, ligados a todo cuanto esta verdad contiene: nos lo advierte porque es El el que lleva la cruz.

Señor, ¡dame saber vivir y andar en la verdad!

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IX. Estación: Tercera caída

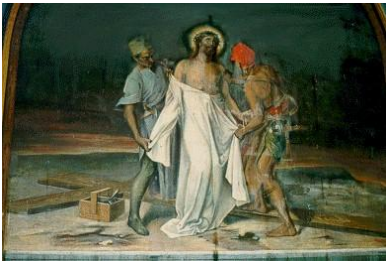
V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2, 8). Cada estación de esta Vía es una piedra miliar de esa obediencia y ese anonadamiento. Captamos el grado de este anonadamiento cuando leemos las palabras del Profeta: “Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros” (Is 53, 6).

Comprendemos el grado de este anonadamiento cuando vemos que Jesús cae una vez más, la tercera, bajo la cruz. Cuando

pensamos en quién es el que cae, quién yace entre el polvo del camino bajo la cruz, a los pies de gente hostil que no le ahorra humillaciones y ultrajes...



¿Quién es el que cae? ¿Quién es Jesucristo? “Quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2, 6-8).

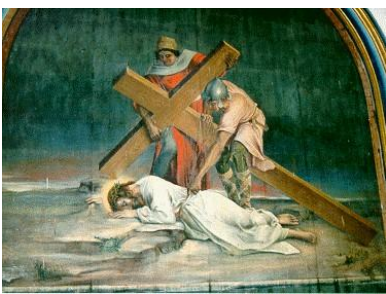
Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

X. Estación: Jesús, despojado de sus vestidos

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando Jesús, despojado de sus vestidos, se encuentra ya en el Gólgota (cf. Mc 15, 24, etc.), nuestros pensamientos se dirigen hacia su Madre: vuelven hacia atrás, al origen de este cuerpo que



ya ahora, antes de la crucifixión, es todo él una llaga (cf. Is 52, 14). El misterio de la Encarnación: el Hijo de Dios toma cuerpo en el seno de la Virgen (cf. Mt 1, 23; Lc 1, 26-38). El Hijo de Dios habla al Padre con las palabras del Salmista: “No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda... pero me has preparado un cuerpo” (Sal 40, 8-7; Heb 10, 5). El cuerpo del hombre expresa su alma. El cuerpo de Cristo expresa el amor al Padre: “Entonces dije: '¡Heme aquí que vengo!'... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Sal 40, 9; Heb 10, 7). “Yo hago siempre lo que es de su agrado” (Jn 8, 29). Este cuerpo desnudo cumple la voluntad del Hijo y la del Padre en

cada llaga, en cada estremecimiento de dolor, en cada músculo desgarrado, en cada reguero de sangre que corre, en todo el cansancio de sus brazos, en los cardenales de cuello y espaldas, en el terrible dolor de las sienes. Este cuerpo cumple la voluntad del Padre cuando es despojado de sus vestidos y tratado como objeto de suplicio, cuando encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad profanada.

El cuerpo del hombre es profanado de varias maneras.

En esta estación debemos pensar en la Madre de Cristo, porque bajo su corazón, en sus ojos, entre sus manos el cuerpo del Hijo de Dios ha recibido una adoración plena.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XI. Estación: Jesús clavado en la Cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

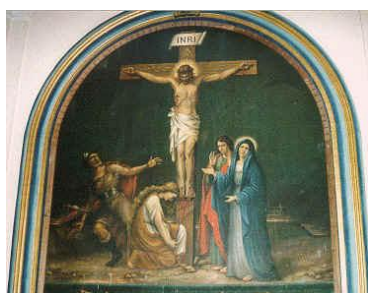


“Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos” (Sal 22, 17-18). “Puedo contar...”: ¡qué palabras proféticas! Sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el Hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula, todo en máxima tensión. “Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí” (Jn 12, 32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión. Forma parte de ésta también la terrible tensión que penetra las manos, los pies y todos los huesos: terrible tensión del cuerpo entero que, clavado como un objeto a los maderos de la cruz, va a ser aniquilado hasta el fin, en las convulsiones de la muerte. Y en la misma realidad de la

crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí (cf. Jn 12, 32). El mundo está sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del Crucificado. “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba” (Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.



XII. Estación: Jesús muere en la cruz

*V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

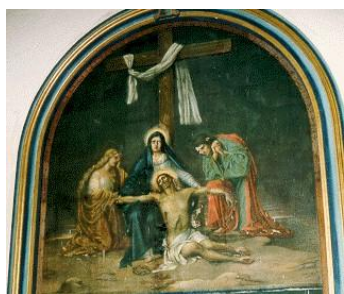
Jesús clavado en la cruz, inmovilizado en esta terrible posición, invoca al Padre (cf. Mc 15, 34; Mt 27, 46; Lc 23, 46). Todas las invocaciones atestiguan que El es uno con el Padre. “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Jn 10, 30); “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9); “Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también” (Jn 5, 17). He aquí el más alto, el más sublime obrar del Hijo en unión con el Padre. Sí: en unión, en la más profunda unión, justamente cuando grita: Eloí, Eloí, lama sabachtani?: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Este obrar se expresa con la verticalidad del cuerpo que pende del madero perpendicular de la cruz, con la horizontalidad de los brazos extendidos a lo largo del madero transversal. El hombre que mira estos brazos puede pensar que con el esfuerzo abrazan al hombre y al mundo.

Abrazan.

He aquí el hombre. He aquí a Dios mismo. “En El... vivimos y nos movemos y existimos” (Act 17, 28). En El: en estos brazos extendidos a lo largo del madero transversal de la cruz.

El misterio de la Redención.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.



XIII. Estación: Jesús en brazos de su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el momento en que el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de la Madre, vuelve a nuestra mente el momento en que María acogió el saludo del ángel Gabriel: “Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... y su reino no tendrá fin” (Lc 1, 31-33). María sólo dijo: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38), como si desde el principio hubiera querido expresar cuanto estaba viviendo en este momento.

En el misterio de la Redención se entrelazan la gracia, esto es, el don de Dios mismo, y «el pago» del corazón humano. En este misterio somos enriquecidos con un Don de lo alto (Sant 1, 17) y al mismo tiempo somos comprados con el rescate del Hijo de Dios (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; Act 20, 28). Y María, que fue más enriquecida que nadie con estos dones, es también la que paga más. Con su corazón.

A este misterio está unida la maravillosa promesa formulada por Simeón cuando la presentación de Jesús en el templo: “Una

espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2, 35).

También esto se cumple. ¡Cuántos corazones humanos se abren ante el corazón de esta Madre que tanto ha pagado!

Y Jesús está de nuevo todo él en sus brazos, como lo estaba en el portal de Belén (cf. Lc 2, 16), durante la huida a Egipto (cf. Mt 2, 14), en Nazaret (cf. Lc 2, 39-40).

La Piedad.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.



XIV. Estación: Entierro de Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde el momento en que el hombre, a causa del pecado, se alejó del árbol de la vida (cf. Gén 3), la tierra se convirtió en un cementerio. Tantos sepulcros como hombres. Un gran planeta de tumbas.

En las cercanías del Calvario había una tumba que pertenecía a José de Arimatea (cf. Mt 27, 60). En este sepulcro, con el consentimiento de José, depositaron el cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz (cf. Mc 15, 42-46, etc.). Lo depositaron apresuradamente, para que la ceremonia acabara antes de la fiesta de Pascua (cf. Jn 19, 31), que empezaba en el crepúsculo.

Entre todas las tumbas esparcidas por los continentes de nuestro planeta, hay una en la que el Hijo de Dios, el hombre Jesucristo, ha vencido a la muerte con la muerte. O mors! ero mors tua!: “Muerte, ¡yo seré tu muerte!” (1 antif. Laudes del Sábado santo). El árbol de la Vida, del que el hombre fue alejado por su pecado, se ha revelado nuevamente a los hombres en el cuerpo de Cristo. “Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo” (Jn 6, 51).

Aunque se multipliquen siempre las tumbas en nuestro planeta, aunque crezca el cementerio en el que el hombre surgido del polvo retorna al polvo (cf. Gén 3, 19), todos los hombres que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección.

Aceptación de la muerte

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

V. Jesús, José y María,

R. Os doy el corazón y el alma mía.

V. Jesús, José y María,

R. Asistidme en mi última agonía.

V. Jesús, José y María,

R. En vosotros descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

Los Siete Dolores de María Santísima

Meditar los siete Dolores de Nuestra Madre Santísima es una manera de compartir los dolores mas hondos He la vida de María

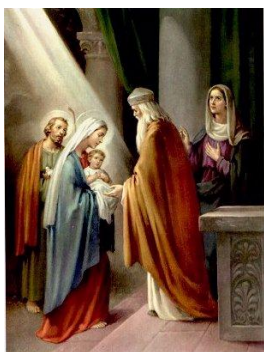


en la tierra. Conforme vamos rezando un Padre Nuestro, siete o un Ave María y un Gloria al Padre cada vez, meditamos el dolor que Ella padeció junto a Su Hijo. Al mismo tiempo le pedimos que nos ayude a entender el mal que hemos cometido y nos lleve a un verdadero arrepentimiento. Al unir nuestros dolores a los de Maria, tal como Ella unió Sus dolores a los de Su Hijo, participamos en la redención de nuestros pecados y los del mundo entero

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico Tu perdón y por medio de Tu gracia, concédeme ser verdaderamente merecedor de Tu amor; por los méritos de Tu Pasión y Tu muerte y por los dolores de Tu Madre Santísima. Amen.

(Se aconseja leer del Evangelio las citas que acompañan a cada dolor)



Primer Dolor - La profecía de Simeón (cf. Lucas 2, 22-35)

Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las tristes palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su dulce Jesús. Querida Madre, obtén para mí un auténtico arrepentimiento por mis pecados.

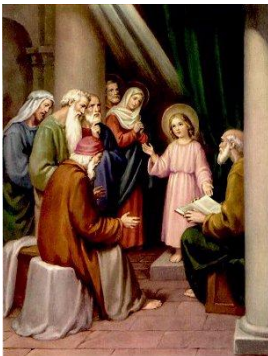
Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre



Segundo Dolor - La huida a Egipto (Mateo 2, 13-15)

Considera el agudo dolor que Maria sintió cuando Ella y José tuvieron que huir repentinamente de noche, a fin de salvar a su querido Hijo de la matanza decretada por Herodes. Cuánta angustia la de María, cuántas fueron sus privaciones durante tan largo viaje. Cuántos sufrimientos experimentó Ella en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, alcánzame la gracia de perseverar en la la confianza y el abandono a Dios, aún en los momentos más difíciles de mi vida.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre



Tercer Dolor - El Niño perdido en el Templo (Lucas 2,41-50)

Qué angustioso fue el dolor de María cuando se percató de que había perdido a su querido Hijo. Llena de preocupación y fatiga, regresó con José a Jerusalén. Durante tres largos días buscaron a Jesús, hasta que lo encontraron en el templo. Madre querida, cuando el pecado me lleve a perder a Jesús, ayúdame a encontrarlo de nuevo a través del Sacramento de la Reconciliación.

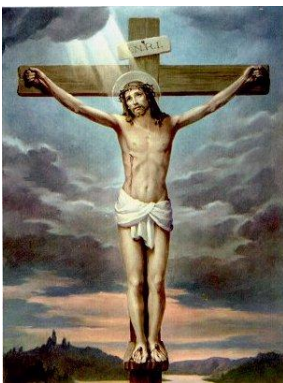
Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre



Cuarto Dolor - María se encuentra con Jesús camino al Calvario (IV Estación del Vía Crucis)

Acércate, querido cristiano, ven y ve si puedes soportar tan triste escena. Esta Madre, tan dulce y amorosa, se encuentra con su Hilo en medio de quienes lo arrastran a tan cruel muerte. Considerad el tremendo dolor que sintieron cuando sus ojos se encontraron el dolor de la Madre bendita que intentaba dar apoyo a su Hilo. María, yo también quiero acompañar a Jesús en Su Pasión. Ayúdame a reconocerlo en mis hermanos y hermanas que sufren.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre



Quinto Dolor - Jesús muere en la Cruz (Juan 19, 17-39)

Contempla los dos sacrificios en el Calvario - uno, el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Triste es el espectáculo de la Madre del Redentor viendo a su querido Hijo cruelmente clavado en la cruz. Ella permaneció al pie de la cruz y oyó a su Hijo prometerle el cielo a un ladrón y perdonar a Sus enemigos. Sus últimas palabras dirigidas a Ella fueron: "Madre, he ahí a tu hijo." Y a nosotros nos dijo en Juan: "Hijo, he ahí a tu Madre". María, yo te acepto como mi Madre y quiero recordar siempre que Tú nunca le fallas a tus hijos.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre



Sexto Dolor - María recibe el Cuerpo de Jesús al ser bajado de la Cruz (Marcos 15,42-46)

Considera el amargo dolor que sintió el Corazón de María cuando el cuerpo de su querido Jesús fue bajado de la cruz y colocado en su regazo. Oh, Madre Dolorosa, nuestros corazones se estremecen al ver tanta aflicción. Haz que permanezcamos fieles a Jesús hasta el último instante de nuestras vidas.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre



Séptimo Dolor - Jesús es colocado en el Sepulcro (Juan 19,38-42)

¡Oh Madre, tan afligida! Ya que en la persona del apóstol San Juan nos acogiste como a tus hijos al pie de la cruz y ello a costa de dolores tan acerbos, intercede por nosotros y alcánzanos las gracias que Te pedimos en esta oración.

Alcánzanos, sobre todo, oh Madre tierna y compasiva, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de tu Hijo amadísimo, a fin de que merezcamos alabarlo eternamente en el cielo.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Oración final

Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al

Corazón de tu Divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de
Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme siempre. Amen.

* * * * *

VICTORIA, TU REINARAS

Victoria, tú reinarás.

¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo, nos rescató;
de ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu reino de salvación.
¡Oh Cruz fecunda, fuente de vida y bendición!

Impere sobre el odio tu reino de caridad;
alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu reino de
santidad;
el río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo, la tierra de
promisión

* * * * *

Oración compuesta por Santa Gemma Galgani



Aquí me tenéis postrada a vuestros Pies
Santísimos,
mi querido Jesús, para manifestaros en cada
instante
mi reconocimiento y gratitud por tantos y tan
continuos favores
como me habéis otorgado y que todavía queréis
concederme.

Cuántas veces os he invocado, ¡oh Jesús!,
me habéis dejado siempre satisfecha;
he recurrido a menudo a vos,
y siempre me habéis consolado .

¿Cómo podré expresaros mis sentimientos amado Jesús?

Os doy gracias ... pero otra gracia quiero de Vos.

¡Oh, Dios mío! , si es de vuestro agrado ...

Si no fuérais Todopoderoso no os haría esta súplica .

¡Oh Jesús!, tened piedad de mí.

Hagase en todo vuestra santísima Voluntad.

* * * * *

Textos para meditar

Mis elegidos no trabajarán en vano (Isaías 65, 23). La constancia y la paciencia –ambas manifestaciones de la virtud de la fortaleza– son virtudes esenciales para el apóstol. El impaciente contrasta abiertamente con la figura paciente de Cristo que sabe esperar antes de la conversión del pecador.

* * * * *

"En lo pequeño, en lo sin relieve, en lo fastidioso del deber de cada día, en lo desapercibido para los demás y en lo oscuro para mí mismo, ahí, precisamente ahí, lee el creyente el paso liberador de Dios por su vida."
(P. Antonio López Baeza)

* * * * *

La filiación divina ha de estar presente en todos los momentos del día, pero se ha de poner especialmente de manifiesto si alguna vez sentimos con más fuerza la dureza de la vida. Nuestro Padre no puede enviarnos nada malo

* * * * *

Un amigo fiel es poderoso protector; el que lo encuentra halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable.
(Eclesiastés 6, 14).

* * * * *

“No son los sanos quienes tienen necesidad de médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Mt 5, 27)

* * * * *

"El mayor bien que podemos tener en esta vida es la conformidad con Jesucristo en sus padecimientos". (Sta. Margarita M^a de Alacoque)

* * * * *

"El Corazón de Jesús es un tesoro oculto e infinito que no desea más que manifestarse a nosotros". (Sta. Margarita M^a de Alacoque)

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

“Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad; nos creemos indestructibles; pero la muerte se acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tienen como su alegría a Dios; y su gozo se centra en la eterna felicidad.”
(San Braulio)

“Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza pelagra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas.” (San Bernardo)

* * * * *

"Dios es mi todo, y todo, fuera de El, es nada para mí". (Sta. Margarita M^a de Alacoque)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladerías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

La oración nos purifica, la lectura nos instruye; ambas cosas son buenas, si podemos practicarlas; sino podemos, hay que preferir la oración a la lectura (San Isidoro)

* * * * *



“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarlo y hablar de El con nuestro servicio incondicional.” (San Hilario)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.”
(Edith Stein)

* * * * *

“Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

Así como el que tiene una inteligencia retardada recibe el premio de su buena intención y de su esfuerzo, así también el que desprecia los dones de inteligencia que Dios le ha otorgado se hace reo de culpa, por no apreciar debidamente el don de Dios y haberlo dejado inactivo por desidia (San Isidoro)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“Si no disfrutas de lo que tienes, ¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“No busquéis pareceros a los demás, sed vosotros mismos. Hay en cada uno de vosotros muchas cualidades ocultas.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber decir gracias es aprender a reconocer lo que se debe a la vida.”(Anónimo)

* * * * *

“El hombre sereno es aquel que dispensa la paz a todo el que le rodea.” (Anónimo)

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco”
(Proverbio griego)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria
de su amor.
Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

*No creas que la donación de ti mismo
te gane amigos;
en todo caso, comensales. (F. Rielo)*

* * * * *

*“Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios” (Proverbios
30, 7-9)*

Otros textos para meditar

Las piedrecitas azules



Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían entre todas porque eran de un intenso color azul.

Cuando les llegaba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. Ellas conversaban en lo que serían cuando alguien las descubriera: "Acabaremos en la corona de una reina" se decían.

Un día por fin fueron recogidas por una mano humana. Varios días estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento húmedo. Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero dos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento.

A partir de entonces solo pensaban en huir. Trabaron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían: - "Fíltrate por debajo de nosotras y arráncanos de esta maldita pared". Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos meses las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho.

Finalmente en una noche húmeda las dos piedrecitas cayeron al suelo y yaciendo por tierra echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico. Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían del iris. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas los ojos de Cristo. Por la mañana un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de basura.

Cristo tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros, y a veces no lo entendemos y por hacer nuestra propia voluntad

malogramos lo que él había trazado. Tu eres los ojos de Cristo. Él te necesita para mirar con amor a cada persona que se acerca a tu vida.

Tu también has sido encontrado y eres parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

"También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo." (I Pedro 2,5)

* * * * *

FÁBULA CHINA



Se cuenta que allá para el año 250 A.C., en la China antigua, un príncipe de la región norte del país estaba por ser coronado emperador, pero de acuerdo con la ley, él debía casarse.

Sabiendo esto, él decidió hacer una competencia entre las muchachas de la corte para ver quién sería digna de su propuesta. Al día siguiente, el príncipe anunció que recibiría en una celebración especial a todas las pretendientes y lanzaría un desafío. Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos. Sintió una leve tristeza porque sabía que su joven hija tenía un sentimiento profundo de amor por el príncipe.

Al llegar a la casa y contar los hechos a la joven, se asombró al saber que ella quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó: "¿Hija mía, que vas a hacer allá? Todas las muchachas más bellas y ricas de la corte estarán allí. Sácate esa idea insensata de la cabeza. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura".

Y la hija respondió: "No, querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loca. Yo sé que jamás seré escogida, pero es mi oportunidad de estar por lo menos por algunos momentos cerca del príncipe. Esto me hará feliz".

Por la noche la joven llegó al palacio. Allí estaban todas las muchachas más bellas, con las más bellas ropas, con las más bellas joyas y con las más determinadas intenciones. Entonces, finalmente, el príncipe anunció el desafío: "Daré a cada una de vosotras una semilla. Debéis cultivarla con amor y hacerla crecer. Aquella que me traiga la flor más bella dentro de seis meses será escogida por mí, esposa y futura emperatriz de China".

La propuesta del príncipe seguía las tradiciones de aquel pueblo, que valoraba mucho la especialidad de cultivar algo, sean: costumbres, amistades, relaciones, etc.

El tiempo pasó y la dulce joven, como no tenía mucha habilidad en las artes de la jardinería, cuidaba con mucha paciencia y ternura de su semilla, pues sabía que si la belleza de la flor surgía como su amor, no tendría que preocuparse con el resultado.

Pasaron tres meses y nada brotó. La joven intentó todos los métodos que conocía pero nada había nacido. Día tras día veía más lejos su sueño, pero su amor era más profundo. Por fin, pasaron los seis meses y nada había brotado. Conciente de su

esfuerzo y dedicación la muchacha le comunicó a su madre que sin importar las circunstancias ella regresaría al palacio en la fecha y hora acordadas sólo para estar cerca del príncipe por unos momentos.

En la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. Todas las otras pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores. Ella estaba admirada. Nunca había visto una escena tan bella.

Finalmente, llegó el momento esperado y el príncipe observó a cada una de las pretendientes con mucho cuidado y atención. Después de pasar por todas, una a una, anunció su resultado.

Aquella bella joven con su vaso vacío sería su futura esposa. Todos los presentes tuvieron las más inesperadas reacciones. Nadie entendía por qué él había escogido justamente a aquella que no había cultivado nada.

Entonces, con calma el príncipe explicó: "Esta fue la única que cultivó la flor que la hizo digna de convertirse en emperatriz: la flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles".

"SI PARA VENCER, ESTUVIERA EN JUEGO
TU HONESTIDAD, PIERDE.
Y SERÁS SIEMPRE UN VENCEDOR".

* * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*

Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: "*Te necesito*". Veía claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:

- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*

El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería

herirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:

- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*

- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*

El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:

- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*

Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio. Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:

- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*

- *Mi querida caña de bambú -añadió el Señor-, aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*

- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*

Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*

Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:

- *Pues..., córtamelas.*

Continuó el Señor:

- Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.

La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.

Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.

Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.

El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.

Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo.

Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocomplacía en su elegancia y esbeltez.

Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?

Jaume Boada i Rafí O.P.

* * * * *

**No basta con hacer los gestos de la Eucaristía,
tienes que entrar además en el compromiso de Cristo
entregando tu vida**

En la Cena, hay todavía un gesto capital: "Tomad y comed todos... bebed todos de él". Al invitarte a comer su Cuerpo y a beber su Sangre, Jesús te compromete en su sacrificio. Te invita a entrar con él y en él en la ofrenda que hace de su vida al Padre. Ese mismo es el sentido de las palabras de Jesús que tu has orado un poco más arriba: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que tome su cruz y me siga". Es también el sentido de la pregunta de Jesús a los hijos de Zebedeo: "¿Podéis beber mi cáliz?" Si aceptas compartir su cáliz, debes ir hasta el extremo del don de ti mismo como Jesús: "Sabido Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". (Jn 13, 1).

Después de haber contemplado la Cena, tienes que descubrir el sentido de tus eucaristías de cada día. No puedes comer este pan y beber este cáliz sin desear con todas tus fuerzas compartir el sacrificio de Cristo. Se puede preguntar si tantos años de vida litúrgica con todas las reformas que has conocido no te han hecho perder el fruto espiritual de la Eucaristía: el don de Cristo bajo la forma de su palabra y de su cuerpo.

Lo que constituye el sacrificio de la Alianza, es el Señor Jesús, pues el banquete de la Eucaristía es el de un cuerpo entregado y de una sangre derramada. No te basta con participar de la Eucaristía por medio de los gestos, además tienes que compartir el compromiso de Jesús que entrega su vida al Padre amando a los suyos hasta el fin; si no vives el signo y no la realidad.

¿Has tomado conciencia de este don que te hace Cristo de su Cuerpo glorificado? Es toda la fuerza de su amor la que se apodera de lo más íntimo de tu ser. Te da su vida, y por ella te hace participar en el diálogo de amor que le une al Padre. Jesús lo dirá con claridad en el discurso sobre el pan de vida: "Lo mismo que me ha enviado el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí". (Jn 6, 57).

Pero hay aún más: es la manera como Cristo te encuentra, y te entrega su Cuerpo. No viene a ti de una manera estática. Viene para renovar en ti su Encarnación redentora y para reproducir en ti este movimiento que le lleva a su Padre devolviéndole la humanidad convertida en su propio Cuerpo. En la

Eucaristía la unidad del Cuerpo se realiza y se convierte en Jesús en ofrenda al Padre. A lo largo de esta contemplación, debes pedir al Espíritu Santo (es el sentido de la segunda epiclesis) que te asimile al sacrificio de Jesús enseñándote a entregar tu vida al Padre: "Que él (Espíritu Santo) nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad" (plegaria eucarística, III).

Jesús te enseña así a entregarte, no sólo en la misa sino en los detalles de cada día, por un abandono total al Padre en todos los avatares de tu vida. La Eucaristía es el acto supremo de la caridad de Jesús que transforma tu corazón para hacer de tu existencia un acto de amor al Padre y a los hermanos

En la Eucaristía, tu vida se convierte en el verdadero sacrificio espiritual del que habla Pablo: "os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual". (Rom 12, 1). Tu vida adquiere una dimensión eterna cuando se ofrece al Padre con la de Cristo. La más pequeña de tus acciones, si expresa de verdad tu amor al Padre y a los hermanos, es una oración de alabanza, de adoración, y de intercesión; es un sacrificio espiritual. Pero sábetelo también que no se edifica lo eterno con cosas insignificantes; para que tu vida se convierta en oración, es preciso pues que sea auténtica y que exprese la entrega real de ti a los demás.

Toda tu vida se convierte entonces en oración. La oración de Cristo, era la oblación de su vida en el sacrificio de la Cruz. Cristo oraba en todas partes y siempre, pues, cumpliendo la voluntad del Padre, no hacia sino manifestar entre los hombres su diálogo incesante y secreto con su Padre. Tienes la seguridad de que es acogida por Aquel que ha glorificado a su Hijo; en una palabra, te une íntimamente al misterio de la Santísima Trinidad. En la Eucaristía, la ofreces de una manera global, y en tu vida concreta la entregas gota a gota en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Sé sincero en la oblación y no hurtes nada a tu holocausto.

Jean Lafrance: *Ora a tu Padre*

* * * * *

Consagrarse

¿Pero qué es consagrarse? Comprendo todo el alcance de esta palabra: consagrarse, pero no lo puedo expresar. Sé tan sólo que es muy amplio, que abraza el presente y el porvenir.

Consagrarse es más que sacrificarse, es más que darse, es aún algo más que abandonarse a Dios. Consagrarse, en fin, es morir a todos y a sí mismo, no ocuparse ya de mí yo, más que para mantenerlo siempre vuelto hacia Dios.

Consagrarse, es también no buscarse en nada, ni para lo espiritual, ni para lo corporal, es decir, no buscar ya la satisfacción propia, sino únicamente complacer a Dios.

Hay que añadir que consagrarse, incluye también este espíritu de desprendimiento que no se apeg a nada, ni a las personas, ni a las cosas, ni a los lugares. Es adherirse a todo, aceptar todo, someterse a todo.

Pero tal vez se va a pensar que esto es muy difícil.



Desengañaos: no hay nada más fácil de hacer y nada tan dulce de practicar. Todo consiste en hacer, una sola vez, un acto generoso diciendo con toda la sinceridad del alma: "Dios mío, quiero ser todo vuestro, dignaos aceptar mi ofrenda". Y ya está todo dicho. Tener cuidado en adelante de mantenerse en esta disposición de alma y no retroceder ante ninguno de los pequeños sacrificios que pueden servir para nuestro adelanto en la virtud. Acordarse de que uno se ha consagrado.

Pido a Nuestro Señor que dé inteligencia de esta palabra a todas las almas deseosas de agradarle, y que les inspire un medio de santificación tan fácil. Oh, ¡si se pudiesen comprender de antemano qué dulzuras y qué paz se saborea cuando no se regatea nada a Dios! Cómo se comunica al alma que le busca con sinceridad y que ha sabido consagrarse. Haced la experiencia, y veréis que ahí está la verdadera felicidad que sin esto se busca en vano.

El alma consagrada ha encontrado el paraíso en la tierra, puesto que goza en ella esta dulce paz que hace en parte la felicidad de los elegidos.

Voy a decir tu Nombre

Que se callen los cielos
y sus ángeles.
Que se callen los árboles
y sus pájaros.
Que la brisa
duerma un instante.
Que todo guarde silencio.
Voy a decir
con todo mi ser
una palabra única,
tierna, adorable, amante,
hecha carne,
amasada en sangre,
ilusiones, lágrimas, besos,
brisas, pájaros y cielos.

Que todo enmudezca y guarde silencio.
Voy a decir tu nombre
Padre. (P. Bandrés)

* * * * *



*Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.*

Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

*Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría”
(Antonio Carrillo)*

*“Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti”
(San Agustín)*

* * * * *

*“¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas”
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)*

* * * * *

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.



* * * * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

* * * * *

*Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.*
(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,
quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero
decir **Tú, Tú que me vives**
vivísimo, alertísimo,
te digo **Dios** como si dijera **deshazme**,
súmeme...” (Dámaso Alonso)*

* * * * *



Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
aprieta, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. (San Juan de la Cruz)

* * * *

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo.
Y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas, ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,

y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

....

Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio
ya no guardo ganado,
ni tengo ya otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

(San Juan de la Cruz)

* * * * *

Jesucristo

*Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.*

* * * * *

*Eres, María, todo el sol que en el sol cabe.
Sólo un rayo te pido
y con mi alma te quedas. (F. Rielo)*

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.(*F. Rielo*)



María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(*E. Pironio*)

A MODO DE CONCLUSIÓN

Del libro Proslógion de san Anselmo, obispo

El deseo de contemplar a Dios

Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: « Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro.»

Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Ciertamente es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.



¿Qué hará, altísimo Señor, éste tu desterrado tan lejos de ti? ¿Qué hará tu servidor, ansioso de tu amor, y tan lejos de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está muy lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en el deseo de encontrarte, e ignora dónde vives. No suspira más que por ti, y jamás, ha visto tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios, mi dueño, y con todo, nunca te vi. Tú me has creado y renovado, me has concedido todos los bienes que pido, y aún no te conozco. Me creaste, en fin, para verte, y todavía nada he hecho de aquello para lo que fui creado.

Entonces, Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo te olvidarás de nosotros, apartando de nosotros tu rostro? ¿Cuándo, por fin, nos mirarás y escucharás? ¿Cuándo llenarás de luz nuestros ojos y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo volverás a nosotros?

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien; sin eso todo será malo. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos para llegar a ti, porque sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.